



JOAN  
MARGARIT

**TODOS  
LOS POEMAS  
(1975-2017)**

*DESDE RESTOS DE AQUEL NAUFRAGIO  
HASTA UN ASOMBROSO INVIERNO*

AUSTRAL



Prólogo  
José-Carlos Mainer

JOAN  
MARGARIT

TODOS  
LOS POEMAS  
(1975-2017)

DESDE *RESTOS DE AQUEL NAUFRAGIO*  
HASTA *UN ASOMBROSO INVIERNO*

Prólogo de José-Carlos Mainer



AUSTRAL

 Planeta

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.



No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© Joan Margarit, 2014, 2018, 2020

© del prólogo: José-Carlos Mainer, 2020

© Editorial Planeta, S. A., 2020

Avda. Diagonal, 662, 6.<sup>a</sup> planta, 08034 Barcelona (España)  
[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

Diseño de la colección: Compañía

Diseño de la cubierta: Austral / Área Editorial Grupo Planeta

Fotografía de la cubierta: © Mariona Ribalta

Primera edición en Austral: marzo de 2020

Depósito legal: B. 1.412-2020

ISBN: 978-84-08-22507-2

Composición: La Letra, S. L.

Impresión y encuadernación: CPI (Barcelona)

*Printed in Spain* - Impreso en España

## ÍNDICE

PRÓLOGO: <i>Joan Margarit: poesía y verdad</i> , por José-Carlos Mainer	11
--	----

### TODOS LOS POEMAS (1975-2017)

RESTOS DE AQUEL NAUFRAGIO (1975-1986)	49
LUZ DE LLUVIA (1987)	93
EDAD ROJA (1989)	115
LOS MOTIVOS DEL LOBO (1993)	159
AGUAFUERTES (1995)	229
ESTACIÓN DE FRANCIA (1999)	273
JOANA (2002)	387
CÁLCULO DE ESTRUCTURAS (2005)	441
CASA DE MISERICORDIA (2006)	519
MISTERIOSAMENTE FELIZ (2008)	591
NO ESTABA LEJOS, NO ERA DIFÍCIL (2010)	643
SE PIERDE LA SEÑAL (2012)	693
AMAR ES DÓNDE (2015)	763
UN ASOMBROSO INVIERNO (2017)	813

### APÉNDICE

<i>Dedicatorias</i>	863
<i>Bibliografía de Joan Margarit</i>	871
<i>Índice alfabético de títulos de poemas</i>	877
<i>Índice general</i>	899

## I. ÚLTIMOS ECOS

Terminada la guerra,  
el saco familiar de historias tristes  
se abría en cada casa: personajes  
que para aquellos niños fueron sólo  
un nombre, un dolor vago en los retratos  
explicados en tardes de domingo  
sin luz eléctrica, que se morían  
oscurecidas como un gran desván.  
Nuestra alegría se desparramaba  
por todos los solares, con silbidos  
que en el crepúsculo se oían  
mezclándose al llamado de las madres.

Vuelvo a la Escuela Nacional de Niños,  
puedo oír, en la calle sin aceras,  
el recreo en mitad de la mañana,  
el griterío y las rodillas sucias  
tras pelotas de trapos y cordeles.  
La calle polvorienta donde estuvo  
con su estucado gris y sus dos aulas,  
sin ningún patio ni jardín, mi escuela.

Mi memoria de inviernos ferroviarios,  
cuando, de noche aún, antes del alba  
la maestra —mi madre— ya se iba  
con mi hermana cogida de la mano,  
tapadas bajo el frío con bufandas.  
Hoy todavía siguen alejándose  
en un tren sin paradas que recorre  
las soledades de mi propio invierno.

## II. COLLSEROLA

En esta dulce tarde de septiembre,  
la Escuela Superior de Arquitectura  
es tan sólo un vestíbulo vacío  
cruzado por el sol, que ya se inclina  
en las azules pistas de la tarde.

Abro las puertas de cristal  
y en los grises peldaños de granito  
el cielo y sus lejanas transparencias  
extienden sobre mí  
una lujosa soledad de antaño.  
Arranca lentamente el automóvil  
y abandono las anchas avenidas,  
asciendo por las calles con jardines  
hasta la vieja, amada carretera  
de retamas y pinos, sus curvas suspendidas  
como amplios balcones sin baranda  
sobre los ocres sucios  
de la ciudad, que bajo el sol poniente  
no parece, lejana, haber cambiado.

En el pequeño bar de la colina  
una taza de té al atardecer  
me acompaña hasta un día de noviembre,  
el timbre en la mañana, tu sonrisa  
de diecinueve años surgiendo en la penumbra  
como un rayo de sol en el rellano.  
Raquel de entonces y Raquel de ahora:  
como si fuera un incensario, el té

evoca rostros desaparecidos  
y el suave aroma vegetal envuelve  
estos recuerdos de un final de tarde  
bajo el cielo tranquilo que se apaga,  
mientras aquel noviembre rojo y gris  
va extendiendo la calma en mi pasado.

En la taza vacía sólo queda  
el limón oxidado por el té.  
El bosque se oscurece, la montaña  
es una sombra verde que se extiende  
por el lado más frío de mis ojos,  
en el que guardo los atardeceres,  
silencios más antiguos donde moran  
los pájaros cansados ya del vuelo,  
los solitarios pájaros exhaustos.

Salgo a la carretera y, en el cielo,  
la oscuridad es como la techumbre  
sobre el trigal de luz de la ciudad.  
Arrancando ramitas de los setos,  
regreso lentamente al automóvil  
con una hoja amarga entre los dientes.  
El viento es como un órgano en la noche.  
¿Quién impulsa mi voz?

### III. CERDEÑA 548

Amoratada y triste con la lluvia,  
la ciudad va apagando su rumor.  
Es como en la distancia el oleaje  
de nuestros años juntos, que ahora vuelven  
mientras cae, pacífica, la lluvia  
y borrosas fachadas se acuarelan  
en el cristal bañado por el agua.

Ciudad, ámbito gris de la memoria,  
por el espejo de tus piedras pasan,  
con sus ruidosos frenos de cadena,  
los tranvías en huelga. Es el año  
cincuenta y seis, estoy volviendo atrás  
hasta cruzar las puertas de madera  
del Paraninfo, terciopelos rojos  
con aquel primer grito de pancarta,  
una sábana blanca y letras negras,  
que tiembla en este viento del recuerdo.  
Veo los claustros universitarios,  
estanques y jardines que han de ser  
como una noble mezcla triturada,  
rota en la hormigonera que es el tiempo.  
Después, el Sindicato Democrático  
en la mañana azul de Sarrià,  
policías montados a caballo  
y en la ferocidad, se entrelazaban  
tus ojos y mis ojos en el aire.



Recuerdo los pequeños restaurantes  
con manteles a cuadros en las mesas,  
el rumor de esta noche de ciudad,  
el viejo y limpio piso de tus padres  
donde quedaba la pequeña Mònica  
con su sueño infantil y sosegado.  
Recuerdo con ternura tus vestidos,  
tonos grises y *beige*,  
azules ultramar, blusas rosadas.  
Aquellas lámparas color de almendra,  
los libros que se alzaban hasta el techo  
y la alfombra violeta, que extendía  
su paz bajo los muebles.

Pero el frío llegó la madrugada  
que la pequeña Anna se nos fue.  
La noche lentamente hizo girar  
su pobre firmamento por las calles,  
hasta un alba rosada que lamió  
las puertas y ventanas entornadas,  
mientras sobre nosotros florecía  
el silencio de piedra que abandonan,  
al morirse, los niños en las casas.

Quizá sólo yo pueda recordar  
una imagen al fondo de un espejo  
del Café de la Ópera, tal vez  
ya es tarde para todos los de entonces.  
Aquella juventud en otras sombras,  
otras habitaciones, otro tiempo,  
es como las estrellas olvidadas  
en el halo de luz de la ciudad.

El Vostok deambulaba por el cielo,  
había olor a muelles en el aire.

Sueño con hospitales tantas veces.  
Una visita lenta y solitaria  
con personajes mudos que me miran.  
Raquel, si tú has leído mis silencios,  
sabes que hay otra niña que me llama  
y no puedo salvarla, y en la noche  
veo su rostro húmedo de lágrimas.  
¿Podré, un día, hablar de esto en un poema?